

Él Tomó Mi Lugar



El Capitán estaba postrado sobre su litera en su camarote a media mar con la muerte saltándole a vista. Se horrorizó al sentirse en la presencia del “Rey de los Terrores” y el miedo de la eternidad le tenía atormentadísimo.

Capitán Coutts mandó a llamar al piloto y le dijo: “Guillermo, arrodíllate y ora por mí. Tú sabes que yo he sido un gran pecador y yo sé que la muerte me está esperando”.

“Pero, mi Buen Capitán, yo no sé orar. Si supiera, con gusto”.

“Pues, tráeme una Biblia y léeme un poco porque mis minutos en este mundo ya se me están acabando”.

“Pero, no tengo Biblia tampoco, mi Capitán”.

“Entonces llámame a Tomás. Que se venga”.

El copiloto pronto estuvo al lado del capitán y el moribundo le dijo: “Tomás, sé que me muero. Arrodíllate y ora por mí”.

“Si supiera con gusto lo haría, mi Capitán, pero ¿sabe qué? No he orado desde que era muchacho”.

Anduvieron por todo el barco buscando una Biblia o alguna persona que supiera orar, pero por gusto. Por fin uno de los marineros les contó que había visto un libro que tal vez fuera una Biblia, en las manos del muchacho ayudante del cocinero, un jovencito llamado Guillermo Platt.

“Anda a ver”, ordenó el capitán. “Pregúntale si tiene una Biblia”.

El marinero salió de prisa y a poco tardar regresó trayendo al camarote al muchacho quien cargaba su Biblia. “Hijo mío, ¿tienes tú una Biblia?”

“Cómo no, mi Capitán”.

“Siéntate y búscame algo que me puede confortar un poco porque yo temo la muerte. Búscame algo que dice que Dios puede tener misericordia de un pecador como yo y léemelo”.

Pobre muchacho, no sabía dónde leer pero por fin se acordó de que su madre le había leído el capítulo cincuenta y tres de Isaías antes que él saliera de la casa.

Abrió el libro en este hermoso capítulo que pinta claramente el amor y la misericordia que el Señor Jesucristo mostró en su muerte a los pobres pecadores tal como Juan Coutts y comenzó a leer. Al no más llegar al versículo cinco: “El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él y por su llaga fuimos nosotros curados – “el capitán, que por amor de su vida estaba escuchando atentamente como quién comprendió que esto era su última y única oportunidad de ser salvo, interrumpió:

“Para, Muchacho. Se oye bonito eso. Léemelo otra vez”.

“Una vez más el jovencito leyó las palabras preciosísimas: “El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”.

“Sí, mi Hijo. Eso es bueno, muy bueno”.

Estas palabras del capitán animaron a Guillermo y él dijo: “Mi Capitán, cuando yo estaba leyendo este capítulo en casa, Mamá me hizo poner mi nombre en él. ¿Me permite poner el nombre mío donde mamá me aconsejó?”

“Cómo no, Hijito. Pon tu nombre allí donde tu madrecita te aconsejó, y léemelo otra vez”.

Lentamente y con toda reverencia el joven leyó el versículo: “Él, Jesús, herido fue por las rebeliones de Guillermo Platt; molido por los pecados de Guillermo Platt; el castigo de Guillermo Platt fue sobre él; y por su llaga Guillermo Platt fue curado”.

Cuando terminó, el capitán se encontró medio salido de su litera, con manos alargadas hacia el joven, y le rogó: “Pon el nombre de tu capitán Juan Coutts, Juan Coutts, en ese versículo y vuelve a léermelo”.

Entonces Guillermo comenzó a leer despacio: “El herido fue por las rebeliones de Juan Coutts; molido fue por los pecados de Juan Coutts; el castigo de la paz de Juan Coutts fue sobre él, y por su llaga Juan Coutts fue curado”.

Cuando el joven terminó de leer, el capitán le dijo: “Basta. Ya estuvo. Puedes retirarte ya”.

Recostó su cabeza en su almohada y repitió vez tras vez las hermosas palabras de Isaías 53:5, poniéndole cada vez su propio nombre, y la paz y el gozo de los cielos llenaron su alma.

¿Fue salvo? Cómo no, gracias a Dios, fue salvo. Otro pecador por quien Cristo murió, halló perdón de sus pecados.

Amado lector ¿sabes tú algo de esta gran salvación? ¿Has reconocido ser un pobre pecador y has confiado en Cristo por perdón? Lo que hizo por Juan Coutts, Él desea hacer por ti. ¿Lo permitirás?